

... y México necesita im-  
 ... industria de mantas.  
 ... las cañadas de Iturbide:

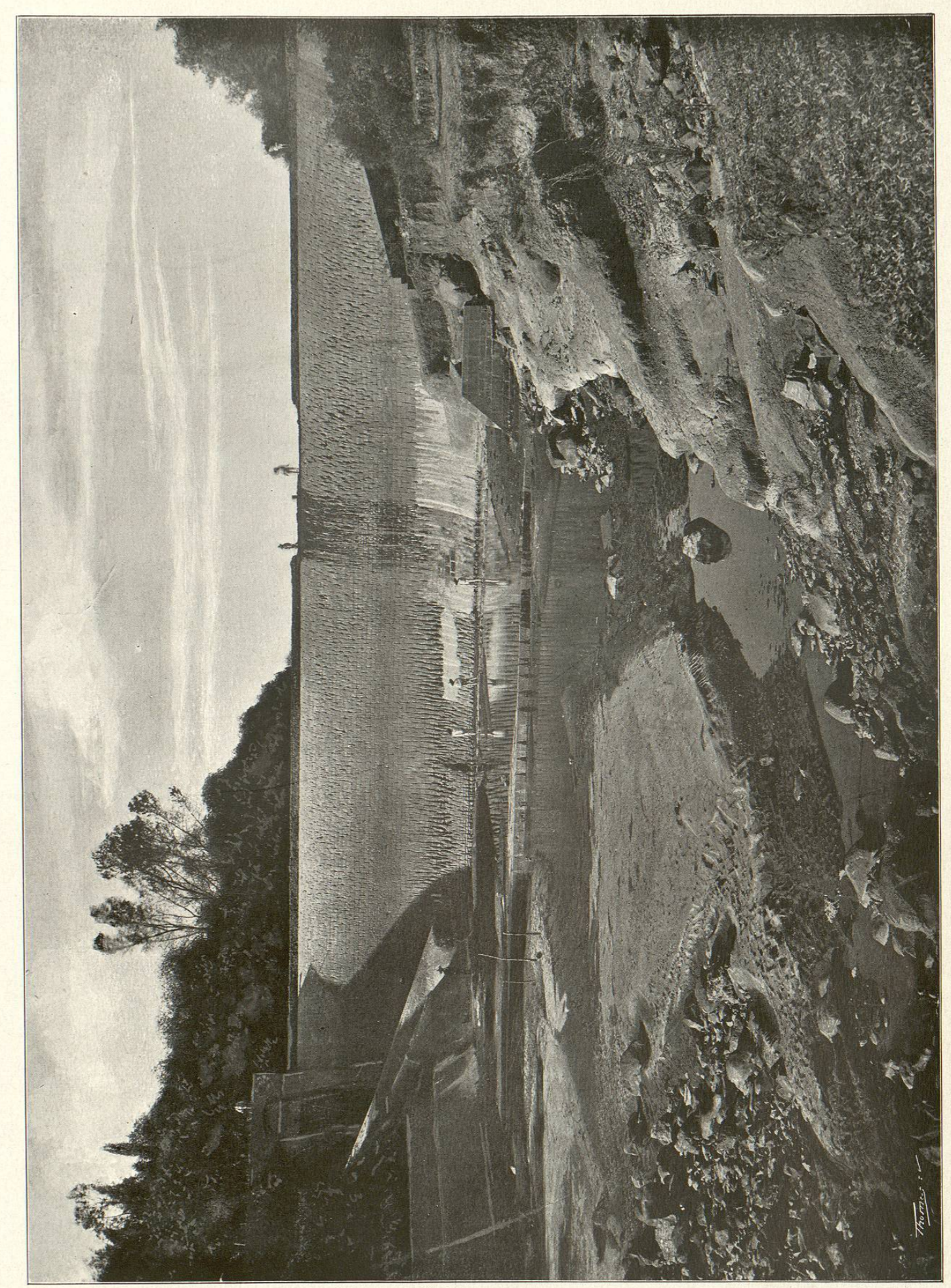
МУЖИЧЬИ РАБОТЫ В РАЙОНЕ ИТУРБИДЕ

**Берега — Great break on the Rio Arroyo (Hacienda de Borteznejo)**

ИДУВАТРИА

**ТОМО СЕКУНДО**

... del algodón en el  
 ... algunas plantas, y  
 ... a la na-  
 ... de una co-  
 ... materia  
 ... físico.  
 ... el agua llove-  
 ... petrificada:  
 ... riqueza. La per-  
 ... sino tam-  
 ... producto.  
 ... de la fibra  
 ... el par  
 ... la pita,  
 ... blan-  
 ... El  
 ... para  
 ... metal y  
 ... la madera  
 ... árboles  
 ... y restauración.  
 ... de arbores,  
 ... trabajo:  
 ... de las piezas  
 ... fuerza  
 ... República.  
 ... que debe  
 ... la  
 ... su  
 ... ardear son  
 ... en  
 ... interior.  
 ... las costas del  
 ... y dinero.  
 ... que elaboró  
 ... se hizo oficial-  
 ... y ha fra-  
 ... cultivadores,  
 ... el cultivo

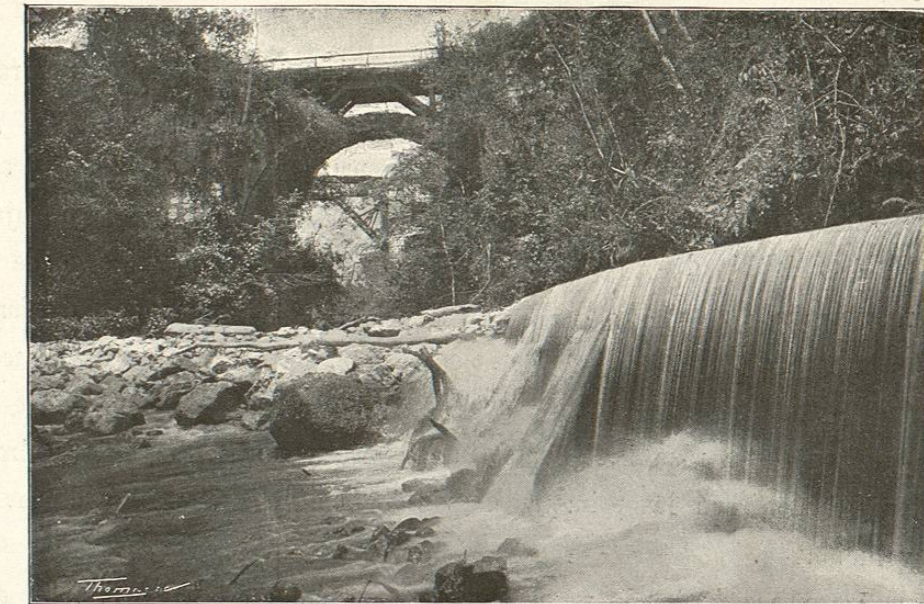


de la vida es indispensable, si el negocio ha de hacerse con la mejor perspectiva, que sea emprendido por personas acaudaladas ó fuertes compañías. También aquí se hacen indispensables conocimientos y fortunas.

Así, de todas las explotaciones de materias primas, minerales y agrícolas, destinadas á la labor industrial, se escapa este obstinado y persistente grito: «¡Capitales! ¡Capitales!» Y es que en las presentes condiciones de la vida humana, el Capital es una función necesaria del Progreso.

**Combustible.**—Un publicista mexicano ha dicho que, sin carbón de piedra, no habría grandes ciudades ni grandes naciones. El desarrollo industrial de Inglaterra, de Alemania, de Bélgica, de los Estados Unidos ha tenido, en efecto, como agente principal, si no único, sus yacimientos hulleros. Sin ellos, esos Estados se hubieran retardado, quizá indefinidamente, para alcanzar el puesto que hoy ocupan en el desenvolvimiento de su riqueza social.

Para México, el problema del combustible es tanto más importante cuanto que el carbón que del extranjero llega hasta los centros industriales del interior del país, tiene que soportar los fuertes gravámenes del transporte. En los primeros tiempos, este problema pareció resolverse acudiendo á la enorme reserva de madera que encerraban nuestros bosques; pero, por enorme que se antojara esta reserva, el avance industrial, de acuerdo con la obra ferrocarrilera, ha acabado por sembrar claros inmensos en el manto vegetal que cubría antaño nuestro territorio.



Estado de Veracruz.—Barranca del Chiquihuite  
(De fotografía de Briquet)

Entonces se hubo de pensar seriamente en investigar si en la República existían combustibles minerales, y con este objeto, el Gobierno Federal nombró una comisión técnica encargada de explorar las comarcas en las que, según las más acertadas probabilidades, se presentarán yacimientos carboníferos.

En la actualidad se sabe que hay, en diferentes porciones del país, criaderos de carbón; que en el espacioso desierto conocido con el nombre de Bolsón de Mapimí se presentan extensos mantos de hulla; y que la cuenca de Sonora abarca una extensión de *once mil* kilómetros cuadrados, *ocho mil* la de Coahuila y más de *mil* la de Puebla y la de Oaxaca.

En la actualidad se sabe que hay, en diferentes porciones del país, criaderos de carbón; que en el espacioso desierto conocido con el nombre de Bolsón de Mapimí se presentan extensos mantos de hulla; y que la cuenca de Sonora abarca una extensión de *once mil* kilómetros cuadrados, *ocho mil* la de Coahuila y más de *mil* la de Puebla y la de Oaxaca.

Como se ve, las más amplias zonas, á la vez que las más ricas en substancia combustible (hasta 92 por 100, el famoso *oro negro* del general Rosecranz), parecen hallarse en los Estados del Norte de la República, y su explotación ha comenzado á llevarse á efecto, aunque no todavía en la escala de que esos terrenos son susceptibles. Pero aquí surge un fenómeno curioso, impuesto por las condiciones territoriales: el carbón de piedra extraído de esas zonas, en vez de tomar el camino de los núcleos industriales del país, emprende el de los Estados Unidos, que ofrecen mercados más cercanos y en donde el producto no resulta tan recargado como lo sería internándolo en la República.

De este modo se registra el hecho anti-económico de que, mientras en los cuadros de nuestro comercio exterior figura anualmente una exportación de ciento á ciento veinticinco mil toneladas de carbón, se talen implacablemente nuestros montes para abastecer de combustible á la industria nacional.

**Razas.**—Incurriría en lamentable equivocación quien, en un estudio serio acerca de los elementos étnicos de la familia mexicana, se atuviera á la habitual clasificación en tres grupos: el criollo, el mestizo y el